

Juan José Pintos Radice

(Grupo de Estudios sociourbanos, CESP, Facultad de Humanidades, UNMDP)

juanpintos@live.com

Modernidad, Sociología y Ambiente

La modernidad produjo una serie de transformaciones de gran tenor, las cuales han llevado a una reconfiguración del mundo social, pero también del entorno en el cual las sociedades se desarrollan, es decir el ambiente. Los cambios y las consecuentes problemáticas ambientales son uno de los grandes desafíos del presente. Por ello esta ponencia propone exponer de qué manera las ciencias sociales, y en particular la sociología, ha abordado la relación entre sociedad y ambiente, trazando una arqueología del ambiente como tema y problema sociológico, sus diversos abordajes y líneas de pensamiento teórico, conformando un abordaje que contiene en su génesis una indagación acerca del rol que las sociedades le otorgan al ambiente como sujeto, es decir como el elemento en el cual se aglutina todo desarrollo social, o como objeto, siendo el ambiente o naturaleza el instrumento de explotación y dominación que permite el desarrollo de las modernas sociedades occidentales.

El artículo intenta dar un recorrido general sobre la relación tan primigenia y problemática de la sociedad moderna con la naturaleza. Seguidamente se pondrá en consideración uno de los problemas ambientales que enfrentan las urbanizaciones modernas como es la relación y gestión con los residuos sólidos urbanos (RSU), cuales son las implicancias ambientales y sociales de las prácticas asociadas a una sociedad de consumo y de desechos, y cuales son algunas de las investigaciones realizadas en la ciudad de Mar del Plata al respecto.

Las ciencias sociales y el ambiente

Podríamos determinar como punto de partida del surgimiento de la sociología ambiental, la publicación en 1978, de un artículo titulado *Sociología Ambiental: un nuevo paradigma* de W. Catton y R. Dunlap. Es quizá la primera denominación formal de una disciplina como la sociología en tratar temáticas que converjan no solo al desarrollo de las modernas sociedades, sino en las consecuencias de su dinámica sobre el entorno natural, así como también como el nombre del artículo lo indica, en ampliar el campo de comprensión sobre una mirada más integra, que ponga de manifiesto la crisis del paradigma antagonista entre naturaleza y sociedad.

Tal como lo plantean Aledo y Dominguez (2001) los inicios de la división entre Sociedad y naturaleza pueden remontarse a la tradición judeocristiana, sin embargo es en la época de los descubrimientos cuando esta auténtica cosmogonía se generaliza (siglos XV al XIX). El descubrimiento y conquista de nuevas tierras en beneficio de las élites de las metrópolis se vio favorecido por la justificación ideológica de un mundo social que debe imponerse sobre un mundo natural, incluyendo dentro de éste último a las poblaciones humanas colonizadas. La cosificación de la naturaleza se desarrolla con mayor profundidad a medida que el capitalismo se establece como sistema económico, este necesita de la mercantilización de la naturaleza, de la transformación de seres naturales en cosas.

La correspondencia que la sociología y las ciencias sociales en general le han otorgado históricamente al ambiente ha sido marginal, en consonancia con el clima de época en las cuales las disciplinas sociales surgieron. Esto debido en parte a que la división entre naturaleza-sociedad tiene dos consecuencias definidas, por un lado la epistemológica, entre ciencias naturales y sociales, cada una atendiendo a uno de los lados de tal división. Las primeras concebidas como aquellas que investigan el medio biofísico o natural; En donde el enfoque está presidido por la idea del ambiente como una esfera separable de la actividad humana. Por su parte las Ciencias sociales han ignorado el sistema físico natural como un elemento integral de los sistemas sociales

en general (Pardo; 1996). La otra consecuencia, de orden práctico, se concreta en la limitación y parcialidad de las respuestas que la ciencia ofrece ante las problemáticas ambientales.

Si bien se puede rastrear en Robert Malthus alguno indicios de la relación entre ambiente y población, principalmente en su *ensayo sobre el primer principio de la población* (1798) en donde afirma que el crecimiento exponencial de la población originaría un desequilibrio frente al crecimiento lineal de los recursos, sus planteos son algo limitados y lineales. Empero algunos de los presupuestos de este pensador han sido retomados por una clase diversa de autores, en función de la presión constante que la humanidad ejerce sobre los recursos naturales, principalmente en el debate sobre la cantidad de habitantes que el planeta puede soportar¹

No obstante lo expuesto, algunas escuelas de pensamiento clásico han dado tratamiento al ambiente como un factor de escrutinio. Un rasgo común en todas ellas es el hecho de ser teorías sociológicas generales, en las que el ambiente se posiciona como un elemento más del análisis entre otros. De un modo general podemos diferenciar tres líneas de análisis, aunque matizadas entre sí, pero con una alusión del ambiente como elemento de interacción social. La primera es la perspectiva marxista de la naturaleza tal como está representada en Marx y Engels, el segundo enfoque es la ecología humana clásica de la Escuela de Chicago y su evolución, y el funcionalismo Parsoniano del sistema adaptativo medioambiental como tercera perspectiva.

La obra de Karl Marx avanza en muchos aspectos sobre elementos centrales del problema del ambiente. Este apunta ya en el siglo XIX al impacto definitivo de la actividad humana sobre el medio biofísico, que bajo el desarrollo del capitalismo podría alcanzar tal magnitud que sus efectos sólo desaparecerían con la extinción de la Tierra misma. Para Marx la naturaleza es el

¹Uno de los documentos que tuvieron mayor difusión es el divulgado por el Club de Roma: "Los límites del crecimiento" (1972). En este documento se tomaron las siguientes variables de análisis: crecimiento demográfico, alimentos, industrialización y recursos. Un primer resultado fue que, dentro de un período de 100 años se llegaría a un agotamiento que haría decrecer la producción y población mundial. Según esta visión el planeta y los recursos son limitados y también lo es la capacidad planetaria de absorber los impactos ambientales.

'cuerpo inorgánico' del hombre, porque éste depende de la naturaleza para su existencia material (1967:112). Es por ello que para este autor el hombre subsiste por el hecho de interactuar productivamente con la naturaleza, aunque esto no solamente es la reproducción de la existencia física, sino también una forma definitiva de expresar su vida en lo intelectual, lo espiritual, lo estético.

Tanto Marx como Engels ven como el desarrollo de las sociedades primitivas en sociedades finalmente capitalistas ha derivado en una transformación de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza; ésta no se inscribe como costo en el proceso de producción, sino que se constituye como espacio de explotación, contaminación y quebranto. En palabras de Marx (1967:745)

Los elementos naturales que entran como agentes en la producción y que no cuestan nada, no importa el rol que jueguen en la producción, no entran como componentes del capital, sino como un regalo gratis de la naturaleza al capital, es decir, como un regalo gratis del poder productivo de la naturaleza al trabajo, que sin embargo aparece como productividad del capital.

El análisis de la degradación de la naturaleza como consecuencia de la dinámica de un sistema económico y un modelo de desarrollo, es quizá el aporte fundamental que estos pensadores heredan a los debates actuales sobre problemáticas ambientales. Ellos se instituyen como aportes de primer orden, como elementos centrales de los problemas ambientales.

El segundo de los enfoques, el de la Ecología Humana Clásica (precursora de la Sociología Urbana) utiliza el concepto de ambiente como sinónimo de espacio o territorio en el cual se despliegan los procesos sociales. Este sentido se vincula con los desarrollos llevados a cabo por Robert Ezra Park, padre fundador de la Escuela de Chicago. La tarea principal de los ecólogos humanos sería entonces analizar la naturaleza de las interdependencias entre población, artefactos (cultura tecnológica), costumbres y creencias (cultura no material, organización), y medioambiente (recursos naturales), y sus consecuencias. Se puede observar en este autor una

preocupación de la interacción ambiente-población-sistema social como un proceso que afecta al desarrollo social, empero esta visión pasa por alto el análisis de esta interacción en un sentido opuesto, es decir, sobre las consecuencias que el sistema social imprime sobre el ambiente. Si bien el orden social aquí está basado más en la competencia que en el consenso, Park suaviza la idea de competencia y disputa en las sociedades humanas a través de los conceptos de costumbre y cultura (Park y Burgess, 1925).

El tercer enfoque clásico es el funcionalismo norteamericano, siendo Talcott Parsons su máximo exponente. En sus trabajos argumenta que la acción humana no está limitada solamente por las normas culturales, sino que también está limitada por su ambiente físico, incluyendo los recursos naturales, y por la constitución biológica de los individuos que la componen. Parsons desarrolla una teoría en la que derivan cuatro requerimientos básicos o subsistemas de acción para el desarrollo del sistema social. El primero de ellos es el que aquí toma relevancia a los fines del presente trabajo, es la función adaptativa. Esta función es la que media entre el ambiente físico y la sociedad, adaptando el medio social al natural y a la inversa. Es quizá este autor el que esboza con mayor profundidad una relación entre sociedad y naturaleza presentada como una relación simbiótica, aunque no podemos afirmar que el funcionalismo tiene una visión abarcativa sobre el ambiente debido a que al igual que las mencionadas con anterioridad es sociológicamente endogámica.

Otros autores clásicos de la sociología podemos citar como ejemplo a Emile Durkheim, no han recalado en los procesos ambientales como incidentales en el desarrollo de las sociedades. Tal como lo afirman Redclift y Woodgate (1994), en el ideario del sociólogo francés aparece en simultáneo una concepción de la naturaleza como precondition para la existencia de la sociedad, y al mismo tiempo como algo autónomo de lo social. No obstante, el énfasis puesto por este en la autonomía explicativa de los hechos sociales² nos advierte de la exclusión de la variable ambiental en la comprensión global de la dinámica social.

²La máxima de Durkheim donde *los hechos sociales solo pueden ser explicados por otros hechos sociales* (2006:136) es quizá la que determina la exclusión del ambiente como variable de análisis, principalmente porque su teoría se estructura sobre la dicotomía naturaleza-sociedad, en un marcado esfuerzo de posicionar a la sociología como ciencia autónoma.

Los desarrollos teóricos y disciplinares en los años de la segunda posguerra desembocaron en una visión del medioambiente como entorno físico-biológico del sistema social conformador de estructuras y comportamientos, así como en la consideración de los impactos de la organización y el cambio social en el ambiente natural. Fundamentalmente, estos avances se deben al enfoque sistémico y la ecología (Rojo; 1991). En ese contexto, siguiendo las tres dimensiones de análisis que propone Pardo (1996), puede decirse que las teorías contemporáneas coinciden en establecer un tipo de relaciones de interconexión entre sociedad y ambiente; la adopción de un concepto amplio de aquel, que excede la idea más estrecha de espacio biofísico; y la consideración del doble proceso de influencia del medio biofísico sobre la sociedad e impacto causado por la sociedad en el ambiente.

Dentro de las vertientes contemporáneas podemos diferenciar dos líneas cuya divergencia es de orden ontológico, debido al rol y la posición de los seres humanos en cuanto a la naturaleza. Entonces por un lado se encuentran las corrientes de corte radical y por otro las reformistas. Los principios teóricos y de acción de la corriente radical parten del análisis del modo de producción capitalista en sus “rasgos patológicos”, es decir, sobre explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, y exigen un cambio extremo en el sistema social. Dentro de esta orientación figuran la ecología profunda, el ecofeminismo y el ecomarxismo.

La perspectiva de la Ecología Profunda pone el énfasis en una postura biocéntrica, y en el valor intrínseco de todo tipo de vida (Gudynas; 2015). Esto está basado en un aumento de la conciencia moral mediante la cual los humanos reconocemos ese valor en otras personas y en los otros seres vivos. Esta vertiente plantea que la vida en la tierra tiene valores en sí misma, y estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los propósitos humanos (Naess y Sessions; 1985) Se orienta entonces a la elaboración de sistemas sociales que sean diversos, simbióticos y compatibles con los sistemas naturales. Se trata entonces de un posicionamiento radical en dos sentidos, debido al cuestionamiento que hace de los presupuestos valorativos y filosóficos de la forma cotidiana de vivir y pensar, y que además propugna una transformación completa en del ideal de crecimiento económico. Parte de una crítica a lo que

denomina ecología superficial, por ser marcadamente antropocéntrica y que tiene como destinatario el bienestar de los habitantes de los países desarrollados ya que desde la ciencia moderna no se ha incorporado la racionalidad ambiental, y experimenta a la naturaleza como una repertorio de objetos discretos dentro de un paisaje inerte, cuyos componentes interactúan de cualquier manera. (Kwiatkowska e Issa; 1998)

El ecofeminismo surge al calor de lo que significaba la lucha de una conjunción de varios movimientos sociales -el feminista, el pacifista y el ecologista- a finales de los años setenta y principios de los ochenta, aunque el término fue utilizado por primera vez por Francoise D'Eaubonne y adquirió popularidad en el contexto de las protestas y actividades contra la destrucción medioambiental (Pardo; 1998). Aunque con un abanico variado de posiciones, que oscilan desde una asimilación de los conceptos mujer y Tierra, a posiciones menos esencialistas que ponen el énfasis en la revalorización de los valores culturales y espirituales.³ Este enfoque representa una crítica de fondo al capitalismo y al sistema patriarcal, al impulsar una corriente ideológica que cuestiona la posibilidad de la sustentabilidad mientras los hombres tengan el poder.

El ecomarxismo reelabora la teoría marxista introduciendo el ambiente como factor esencial en su análisis. Inspirados en parte en la obra de Ernst Bloch, cuya particularidad fue ser uno de los pocos marxistas que superó la concepción utilitarista de la naturaleza, y desde un enfoque conflictivista, señalan que el capitalismo en la etapa actual tiene en su seno dos contradicciones, como la explotación de la fuerza de trabajo por un lado, y la crisis ambiental como la consecuencia de la explotación capitalista de los recursos naturales (O'Connor; 1993). El capitalismo lleva a una crisis profunda porque su sistema de producción destruye las dos condiciones necesarias para su propia existencia. Desde esta vertiente además se realiza una crítica a los movimientos ecologistas por no atribuir y cuestionar al modelo de producción capitalista como causante de la crisis ambiental. En la actualidad el ecomarxismo ha tenido un

³ Unas de los mayores exponentes de esta vertiente son la epistemóloga Hindú Vandana Shiva, y la ganadora del premio Nobel de la paz Wangari Muta Maathai.

giro de ser una teoría crítica a representar la construcción de una racionalidad ambiental orientada al desarrollo sostenible (Gutman, 1991; Leff, 1998, 2000,2002; MartínezAlier, 1989; Toledo, 1990). Esta corriente busca replantear la cuestión ambiental, consciente del vacío ecológico que conlleva el marxismo clásico, al eliminar la visión romántica de un capitalismo con “rostro humano”, sostiene la crítica al modelo de desarrollo como causal de la crisis ambiental. (Aranda Sánchez; 2004).

Dentro de las teorías de orientación reformista existen diferentes versiones. El patrón común es el no cuestionamiento al sistema económico mundial actual. Las orientaciones que se encuentran en este grupo son: la Ecología Humana Crítica, el constructivismo y el Desarrollo Sustentable.

La ecología humana crítica comienza por asumir a la sociedad como un sistema entre otros (Aranda Sánchez; 2004). Aborda la relación entre naturaleza y sociedad mediante un modelo general de las problemas ambientales y los dilemas que se gestan en esa interdependencia (Wilson; 1999). A través del esquema de los dilemas esta teoría introduce el andamiaje teórico de la acción comunicativa de Habermas, a los efectos de explicar cómo la comunicación ofrece los principios, medios y motivos para lograr que los dilemas alcancen resultados satisfactorios, al elevar el nivel de la interacción posicionando al ambiente y la sociedad como dos entidades simbióticas. Esta postura hace visible la tensión existente entre la lógica económica de la maximización, en contraposición de la lógica de la naturaleza que se rige por las leyes de la termodinámica. Esta tensión entre las diversas lógicas conllevan a los dilemas morales que el sistema social afronta con respecto a la degradación ambiental, según Wilson (1999; 29) se puede diferenciar cuatro formas tipificables de degradación ambiental, a saber: la producción de residuos, la poca valoración de los recursos, el consumo excesivo de flujos de energía y la escala global de la economía humana.

Por su parte el constructivismo plantea que las problemáticas ambientales son construcciones sociales realizadas por individuos o grupos. La acción humana depende de la

existencia del ambiente, a la vez que actúa sobre él, y que sin embargo no visualiza la complejidad de la crisis que ha contribuido a agudizar (Woodgate y Redclift; 1998). Desde esta perspectiva el interés está planteado por un lado, en como las cuestiones ambientales se convierten en problemas, esto refiere al modo en que los factores estructurales objetivos relacionados al ambiente se entrecruzan. Otro foco del análisis parte de la autoridad y legitimidad social de las diversas demandas sobre el ambiente, esto refiere a la visión de los sujetos en cuanto perciben y aprecian las cuestiones ambientales. (Aranda Sánchez; 2004).

El desarrollo sustentable es sin lugar a dudas la orientación que se ha constituido como hegemónica dentro de las políticas gubernamentales de diversos países. Ideada y difundida por Naciones Unidas esta concepción contrasta con las ideas otrora dominantes en las que el ambiente se considera como un factor limitante o un recurso natural disponible cuya degradación sería el costo ineludible del desarrollo (UNESCO-PNUMA, 1985). Como señala Betancur (2005), el modelo de desarrollo sustentable está ciertamente en relación con orientaciones de la gestión del ambiente natural y humano de tipo reformista, que no conciben en su interior la acción colectiva ni parten del principio de precaución frente a impactos no mitigables de la acción humana, sino que plantean un control por medio de modelos como el de desarrollo limpio, o acciones gubernamentales e inter-corporativas para la regulación de la contaminación o la descontaminación. No se contempla un freno al crecimiento económico ni el cuestionamiento al modelo de acumulación basado en la industrialización. Es decir, en términos económicos el desarrollo sustentable no plantea un cambio en la matriz de acumulación, como tampoco profundiza en los desiguales patrones de consumo de recursos naturales entre los países del Norte y el Sur. El desarrollo sustentable se constituye como principio orientador en la elaboración de políticas ambientales, al menos en nuestro país en donde el organismo encargado de esta gestión es la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS).

De entre la gama diversa de problemáticas definidas que componen el repertorio de preocupaciones sociológicas sobre el ambiente, podemos elucidar algunas cuyo nivel de afectación oscilan entre un orden global-Destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero-Cambio climático, especies en extinción-pérdida de biodiversidad.- o de orden nacional, o local-Sobreexplotación de recursos naturales,desaparición de áreas naturales, proliferación de basurales a cielo abierto- (SAyDS; 2008). Unos de los mayores desafíos ambientales de la sociedad moderna es la urbanización, que implica entre otras cuestiones, el manejo y disposición de los residuos sólidos urbanos (RSU).Esto plantea el desafío primordial de abordar globalmente esta problemática. Se reconoce que la gestión de residuos urbanos constituye tanto como uno de los problemas sanitarios centrales para la gestión local, regional y nacional (SAyDS, 2004: 12).

El ¿qué hacer con los residuos? Y el quehacer de los residuos ⁴ se ha convertido en los últimos tiempos en temas de agenda de la gestión política y las ciencias en general. Las ciencias sociales han abordado el tema desde una multiplicidad de aristas. Este trabajo hará especial referencia al reciclado como labor ambiental a la vez que social, específicamente focalizaremos sobre el “cirujeo” o “cartoneo”, que corresponde a la actividad que realizan las personas que sobreviven de los residuos revendibles que colectan de los desechos (Banfi, Paiva: 2016). En relación a ello se han desarrollado varias investigaciones a nivel nacional que analizan la complejidad del fenómeno del cartoneo en sus diversas facetas: su caracterización, apropiación del espacio urbano y las formas de estigmatización social (Perelman, y Boy, 2010) el crecimiento de las ciudades, el empobrecimiento de sectores medios (Anguita, 2003), las nuevas alternativas de auto-organización de los cartoneros en cooperativas y fábricas recuperadas (Paiva, 2003; Reynals, 2003), la constitución de la identidad (Gorban, 2006; Anguita, 2003), los procesos de exclusión social (Perelman, 2005 ; Perelman, 2008) y los lineamientos políticos del gobierno de Buenos Aires con respecto a la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (Suarez, 2001;

⁴ Nos referimos aquí como “quehacer de los residuos” a cualquier actividad cuyo elemento central tenga a los residuos como material de insumo, principalmente a aquellos que sean recolectados para el posterior reciclado, sea de manera formal o informal, con independencia del lugar en donde dicha actividad se ejerza.

Schamber y Suarez, 2002; Schamber, 2006; Shammah, 2009), Formas de organización y espacio (Gorban, y Bisio, 2005):

Mar del Plata frente a los RSU

La ciudad de Mar del Plata adoptó en 2012 un proceso de separación en origen que tiene como objetivo el reciclado de los RSU. Esto implicó el diseño de un Plan de Inclusión Social, que plantea la necesidad de integrar al mercado formal de trabajo a los recuperadores que hasta entonces recolectaban los residuos del basural a cielo abierto del municipio de Gral. Pueyrredon. Esto se ejecutó mediante la creación de una planta de separación y almacenamiento. Sin embargo un número significativo de recuperadores/as no ingresa en este programa y siguen desarrollando su actividad en el basural a cielo abierto. Sumado a esta situación un gran número de personas realizan la actividad de cirujeo en una gama heterogénea de modos, sea mediante tracción a sangre, vehículos o caminando por citar algunos, así como también sobre distintos puntos de la traza urbana de la ciudad y sus alrededores.

Un gran número de investigaciones se han llevado a cabo sobre la ciudad de Mar del Plata a fin de dar cuenta las diferentes implicancias que esta actividad tiene tanto a nivel ambiental, económico, social y del uso de los materiales. De entre las diversas caracterizaciones podemos mencionar: la utilización del espacio público por parte de los cartoneros (Banfi, Paiva: 2016). La incidencia de los recuperadores en la sub-huella de los residuos sólidos urbanos y papel y cartón (Gareis, Gonzáles Insúa, Ferraro, 2016), Evolución de la identidad social de los recuperadores urbanos de Mar del Plata y su posicionamiento en la cadena de valor de reciclaje local (Gonzáles Insúa, Clinkspoor, Ferraro, 2012), desde el acompañamiento y la formación de la cooperativa CURA (común unidad de recicladores Argentinos) como un paso hacia la gestión de los RSU (Mena, Huergo, 2011), El análisis de los aspectos sociales,



ISBN 978-987-544-895-7

ambientales y económicos en la recolección informal de los residuos urbanos reciclables (Barabino,2014). Análisis de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos desde un enfoque económico (Leis; 2015).

El ambiente como tema y problema se ha convertido en un eje fundamental en la sociedad civil. Esto demanda cada vez más una constante pesquisa por parte de las ciencias sociales para elucidar cuales son las implicancias de los diversos actores en el desarrollo de las problemáticas. Si bien se esboza un número significativo de estudios que atienden a los diversos problemas que acontecen dentro del país y en la ciudad de Mar Del Plata en particular, y en este caso el cirujeo como practica social, económica y ambiental, no obstante la vacancia existente sobre un gran número de temas nos interpela acerca del rol que la sociología como disciplina puede aportar, es fundamental re pensar la posición de la disciplina como reproductora del esquema dicotómico naturaleza-sociedad que conlleva inexorablemente a una postura endogámica en donde solo se piensa a la sociedad desde si misma, reforzando una serie de axiomas que otrora fueron fundantes de esta disciplina, como la noción de hecho social de Durkheim y el modo en que el mismo se explica, pero que deja fuera de sí un universo de elementos que son condicionantes y determinantes en el devenir de las modernas sociedades de consumo actuales.

Bibliografía:

- Anguita, Eduardo, Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Appadurai, Arjun. La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías. México D.F.: Grijalbo, 1990.
- Careno, Sebastian. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 17, n. 36, p. 15-42, jul. /dic. 2011

- Giraldo Betancur, Paulo César (2005), “Un aporte de la sociología a la temática ambiental: de la mirada sociológica a la mirada socioambiental”, Revista Luna Azul, Colombia, n° 21, Julio-Diciembre.
- Gorban, Débora, “Trabajo y cotidianidad: el barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco”, en: Trabajo y Sociedad, VII, (8).
- .Marx, Carlos, El capital. Crítica a la economía política, Libro 1, vol. 1, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, [1968], 2011.
- Pardo, Mercedes (1994), “Los sociólogos como profesionales en el campo del medio ambiente”, Boletín del Colegio de Políticas y Sociología, España. En:<http://www.unavarra.es/personal/mpardo/pdf/10profesio.PDF>
- Pardo, Mercedes (1998), “Sociología y medioambiente: estado de la cuestión”, Revista Internacional de Sociología, España, n° 19-20, pp 329-367.
- Paiva, Verónica, “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana Buenos Aires”, Documento de trabajo CIAHaMN°2. Junio de 2003. Revista Theomai. 2003
- Paiva Veonica y Banfi Juan, “Cartoneros, espacio público y estrategias de supervivencia Mar del Plata, Argentina, 1990-2014”, Sociologias, Porto Alegre, ano 18, no 41, jan/abr 2016, p. 270-290.
- Perelman, Mariano, “De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires”, Avá. Revista de antropología 12, 2008, pp: 117- 135
- Reynals, Cristina, De cartoneros a recuperadores urbanos,. Consultaría CEDES,. Buenos Aires,. 2003.
- Rojo, Teresa (1991), “La sociología ante el medio ambiente”, Revista Española de Investigación Sociológica, n° 55, pp 93-110.
- Shammah, Cinthia, El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2009.

- Schamber, Pablo, “Morfología del fenómeno cartonero”, en: Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo, (comp.), Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos, Buenos Aires: SB, 2006.
- Schamber, Pablo y Suarez, Francisco “Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en: Revista Realidad Económica- Buenos Aires (Argentina), N°190 -agosto-septiembre -2002. Online: <http://www.iade.org.ar/articulos>.
- Suarez, Francisco M., Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz, Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Marzo, 2001.
- Suarez, Francisco, “Gestión metropolitana de residuos, el desafío de una doble inclusión”, en: La gran ciudad, revista de la Fundación Metropolitana, N° 4, Buenos Aires, 2004.
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS) (2004), Bases para una agenda ambiental nacional. Política nacional sostenible para el crecimiento y la equidad, Argentina. UNESCO-PNUMA (1985), Universidad y medio ambiente en América Latina y el Caribe, Bogotá. En:<http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/descargas/unesco02.pdf>